

Testimonios

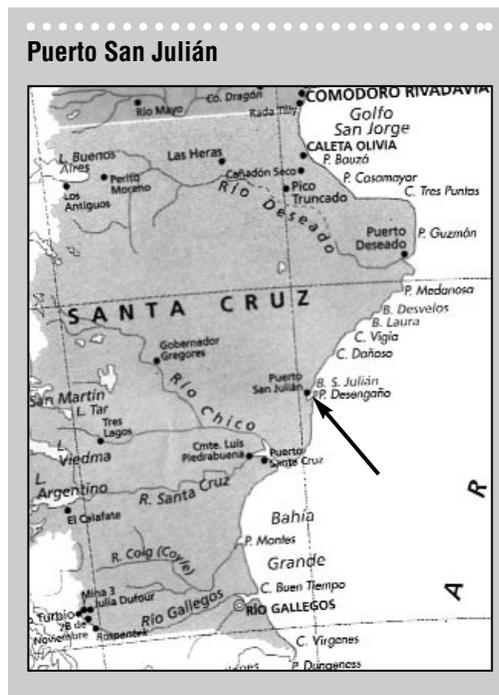
Experiencia en promoción de Lactancia Materna

Este es el relato de nuestra labor en la Promoción de la Lactancia Materna en Puerto San Julián, en la Provincia de Santa Cruz, una localidad de alrededor de 6.500 habitantes, ubicada sobre la costa, en el centro de la provincia, distante a 360 km, de Río Gallegos al sur y 450 km, de Comodoro Rivadavia al norte, las dos ciudades importantes de referencia. Nuestro hospital (actualmente en remodelación y ampliación) cuenta con 28 camas y atiende un promedio de 180 partos anuales.

Debo confesar que personalmente soy un "converso" hacia la defensa de la Lactancia Materna gracias al contagio que me produjo la convicción de mi esposa Graciela, quien pese a no haber podido amamantar, reconocía en la alimentación al pecho una manera muy especial de fortalecimiento del vínculo y niños mejor adaptados a las pautas de crecimiento y desarrollo (ella es psico-motricista).

Es así que en 1992 comenzamos con la entrega a las mamás de un folletito que se dió en llamar "Felicitaciones mamá" en donde con la excusa de informar los datos antropométricos del bebé, en el escrito se hacía referencia a la importancia del contacto piel con piel, y a la importancia de alimentar a ese hijo con la mejor leche que era la de su mamá.

Así fue pasando el tiempo, leyendo acerca de la LM (no teníamos mucho material) y trabajando empíricamente en su favor.



Hasta que en el Congreso Nacional de Pediatría de Santa Fe en 1994, concurrimos a un panel sobre LM y firmamos el compromiso de UNICEF, volvimos con toda la energía, nos capacitamos, conseguimos material. En febrero de 1999 realizamos el primer taller de capacitación para enfermeros y agentes sanitarios; toda ocasión era buena para poner el tema de Lactancia en los medios y en la calle (hasta ganamos el primer premio en un carnaval de invierno, típico en nuestro pueblo, con la clásica murga del hospital, con el tema Lactancia Materna, había que ver esos bebés tomando teta con carteles alusivos a la Semana Mundial).

Ese mismo año hicimos un reconocimiento a las mamás que habían llegado al 6° mes con lactancia exclusiva, con

un diploma en el que los bebés les agradecían haberles dado la teta hasta ese momento; fue muy emotivo y se logró mayor integración y compromiso comunitario.

Se logró también que a partir de ese año la Legislatura Provincial y el Consejo Deliberante de San Julián declararan de interés provincial y municipal respectivamente a la Semana Internacional de la LM.

Era una actividad constante para que el tema Lactancia estuviera en boca de todos, presencia en los medios; participamos con un stand del Hospital en la "Expo San Julián" (un evento anual de importancia provincial en el aniversario de la ciudad) con entrega de folletos, videos, asesoramiento, etc.

Mientras desarrollábamos estas actividades hacia la comunidad, la movida también corría dentro de la institución, con talleres de capacitación, con acciones que realizaran institucionalmente la importancia de la alimentación al pecho. ¿Qué hacíamos con la leche que se entregaba de acuerdo a los planes de dación? Nos resultaba incongruente hablar y hablar de las ventajas de la leche de madre y después les dábamos unas cajas de leche a las madres... "no se la dé al bebé, úsela para postres, désela a los niños mayores" eran los mensajes con lo que tratábamos de justificar esto que era contradictorio. Así que 1° empezamos a forrar las cajas de leche con mensajes y dibujos en defensa de la leche Materna: simultáneamente, presentamos un proyecto para modificar el sistema de entrega de leche que fue aprobado, así comenzamos en el año 2000 a entregar leche a los niños mayores de 6 meses. Fue compatibilizar los decires con los haceres. Las madres lo

aceptaron de buen grado al recibir las explicaciones. Llevaba tiempo pero los resultados nos llenaban de alegría, era lo más común ya ver mamás amamantando en la sala de espera.

Había llegado la hora de dar identidad a nuestro grupo de apoyo como lo llamábamos, eso nos daría un reconocimiento hacia adentro y hacia el afuera, en una elección democrática con las enfermeras, agentes sanitarios, etc., nos bautizamos ANÉ-NAJ (en tehuelche madre leche), y así nos lanzamos con nuestro logo a la organización de las Jornadas Santacruceñas de Lactancia Materna con mas de 60 participantes de toda la provincia donde concurrieron a enseñarnos y alentarnos Cristina Malerba y Delfina Albaizeta.

Confeccionamos nuestra política: en el punto 4, decía que únicamente los pediatras con indicación escrita podían indicar algún sucedáneo, debiendo llamarnos ante alguna crisis porque lo considerábamos una emergencia; era para evitar que algún médico de guardia rápidamente indicara biberón ante la mínima dificultad. Así recuerdo que a las 4 de la mañana fui llamado porque un bebé lloraba y la madre cesarera no podía prenderlo. Con total suficiencia decidí alimentarlo con vasito, cuando se lo dije a la madre y enfermeras me miraron con cara de "Ortíz enloqueció" pero seguí adelante; era la primera vez que iba a alimentar a un bebé con vasito, por dentro estaba aterrado, le rogaba al bebé que tomara y se calmara, este niño seguramente sabía lo que se jugaba ya que tomó la leche con una facilidad que nos dejó helados a mí y a los 5 o 6 que curioseaban, incluidas abuelas y enfermeras que me tomaban examen. "¿Vieron que sencillo es?"; y me fui a

dormir. Hace un par de meses, al estar ya el trabajo afianzado les confesé a las chicas que era mi primera vez, pero fue trascendente para el futuro del trabajo en lactancia.

Y seguimos andando formando el Grupo de madres, a las que se les unieron madres jóvenes que amamantaron a sus hijos dentro de los Planes Jefas de Hogar a las que capacitamos durante tres meses y trabajan con el manual para promotores comunitarios; ellas semanalmente recogen el listado de embarazadas de más de 30 semanas en el hospital y recorren domicilio por domicilio para contactar y asesorar a las futuras mamás en la preparación para amamantar, luego las visitan en el puerperio y realizan un seguimiento cuando vuelven a casa, las mamás saben que cuentan con ellas a toda hora si se les presenta algún inconveniente al lactar.

Y así llegó el día en que juntamos valor y quisimos saber donde estábamos parados, y solicitamos la evaluación para Acreditar como Hospital Amigo; ni contarles la ansiedad que teníamos TODOS en la institución, los que trabajamos mucho, los que poco, los que acompañaban y los que no, pero el día que vinieron a evaluarnos fue mágico, repito, TODOS pendientes de que tanto esfuerzo fuera reconocido. Tratábamos de estar tranquilos sabiendo y concientes de que la acreditación

no es un fin en sí mismo; teníamos la certeza de haber dado lo mejor de nosotros para Defender y Promover la Lactancia Materna. Cuando nos comunicaron un mes después que habíamos acreditado, qué fiesta hermosa, qué satisfacción en las enfermeras, muca-mas, madres que nos preguntaban ¿y qué pasó? Todavía no podemos creer que somos un HOSPITAL AMIGO DE LA MADRE Y EL NIÑO, pero ya está, con el esfuerzo de pocos al principio, de muchos ahora se logró y es un compromiso mayor con nuestras madres y niños por su derecho a ser alimentados con lo mejor.

Yo personalmente repito lo que dije alguna vez "El trabajar en Lactancia Materna me mejoró como pediatra y fundamentalmente como persona, me permitió ver con el ojo bueno la relación madre-hijo y su problemática. Me dió PAZ."

Un agradecimiento especial a mi esposa, que me dió la oportunidad de crecer, al Grupo ANÉ-NAJ por su trabajo incansable y a las madres que nos permiten acercarnos para aprender y acompañarlas en la mejor alimentación para sus bebés.

Dr. Alberto Oscar Ortiz
Médico Pediatra
Hospital Distrital San Julián

